

La calle
Diario de un espectador
Raúl Velasco
por miguel ángel granados chapa

para el martes 28 de noviembre de 2006

Diez horas después de su muerte estaba al aire “Aún hay más...” un programa especial que el Canal de las estrellas grabó en octubre en Acapulco y que desde entonces se previó que apareciera en el horario de Siempre en domingo el 26 de noviembre. Pero su protagonista, Raúl Velasco, no pudo ya verlo, pues murió a las 7.15 de la mañana.

Hubiera tenido la suerte de un muchacho provinciano sin preparación, pero el azar y su desparpajo lo ayudaron a salir de Celaya (donde nació el 24 de abril de 1933) y llegar a la ciudad de México a improvisarse reportero de espectáculos. Lo fue en el periódico *Novedades*, donde tenía influencias su primo Miguel Alemán Velasco. Pero eso no obstante no prosperó allí, y se dedicó a ser *free lancer* en revistas como *Novelas del radio*, *Cine universal*, *Cine novelas* y *Cine álbum*. Tenía poco más de 32 años cuando al fundarse el periódico *El Herald de México* (convertido ahora en *Diario Monitor*) ingresó en su redacción, en la que llegaría a ser jefe de la sección de espectáculos, una de las caracterizaría a esa publicación, junto con las de sociales y deportes, gracias al color posible por la impresión en ofsett, técnica que llegó a las artes gráficas mexicanas en 1965.

Allí desplegó iniciativas como la entrega de la Diosa de plata y El rostro, un concurso de belleza de que surgieron estrellas como Lucía Méndez. Hizo un programa en Radio Variedades y cuando en 1968 inició sus emisiones, procedente de Monterrey, el Canal Ocho, de Televisión independiente de México, se convirtió en animador de la serie Domingos espectaculares. Al año siguiente Telesistema mexicano lo llamó a sus filas para que hiciera un programa semejante al que Velasco tituló Siempre en domingo, la fórmula opuesta a la practicada por Melina Mercouri en la película de Jules Dassin y cuyo tema musical (Los niños del Pireo) tuvo tanto éxito en los años sesenta y después.

La fórmula de los programas de Velasco era simple. La había practicado por décadas el teatro de revista en la ciudad de México y en Guadalajara y Mérida: una sucesión de números musicales enlazados por comentarios del conductor e interrumpida por numerosos anuncios comerciales, tantos más (y más caros) cuanto más crecía el público que pasaba las últimas horas del fin de semana ante el televisor. Siempre en domingo duró del 13 de diciembre de 1969 al 19 de abril de 1998, y a partir del 4 de julio de 1976 se difundió en vivo a los Estados Unidos. En transmisiones excepcionales, el auditorio de Siempre en domingo llegó a sumar millones de personas en todo el mundo.

El formato dio ocasión a su conductor de lanzar a muchos artistas, algunos de los cuales llegaron a brillar en el firmamento del espectáculo. José José, por ejemplo, ha recordado el empuje que dio a su carrera Raúl Velasco, a quien por eso llamaba padrino. Llegó a considerarse la participación en la emisión dominical como definitiva en la carrera de cualquier intérprete, y de allí surgió la calificación achacada a Velasco de que era un cacique del espectáculo (aunque nunca lo fuera en la medida en que lo es en Miami, por ejemplo, Emilio Estefan).

Sin que fuera clara la secuela de los hechos: si su necesidad de ser operado para un trasplante de hígado, o el cese de su participación en Televisa, el hecho es que hace ocho años su programa dejó de transmitirse. Aunque a veces le brotaba el resentimiento, Velasco guardó para sí las verdaderas causas de su remoción. No contó entre ellas, sin duda, el que el formato se hubiera agotado, porque lo sustituyó Marco Antonio Regil con el mismo esquema. Muy enfermo en los últimos años, Televisa se acordó del antiguo ídolo popular, olvidado desde que se convirtió en “viejito”, según diagnosticó él mismo, y lo homenajé a destiempo.